

EL AMIGO DE LA INFANCIA

M. SAHAGÚN

Año LXI

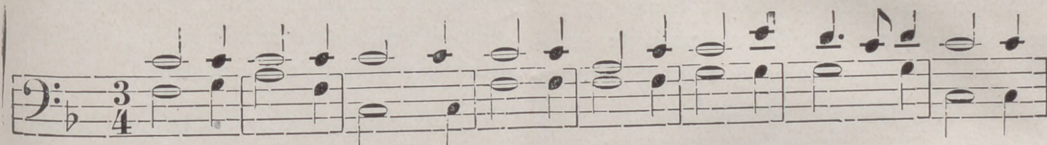
Madrid, 27 de mayo de 1934

Número 21

Cumple Señor tu promesa



1. Cum-ple, Se-ñor, tu pro-me-sa: Del cie-lo a los hom-bres ba-je



El Es-pí-ri-tu Di-vi-no, En quien tu a-mor se com-pla-ce.



2. Haz, Señor, que nuestros pechos,
En sagrado amor se inflamen:
Humildes te lo pedimos,
A Ti, Señor, fuerte y grande.

3. Tus bendiciones imploran
Los que redimió tu sangre;
Sin ellas no nos despidas,
Tú, nuestro Dios, nuestro Padre.

4. Nuestros cuerpos templos tuyos.
Se tornen; nuestros afanes,
Nuestro amor, nuestros deseos
A Ti sólo se consagren.

Arboles plantados junto a arroyos

En el salmo primero, el escritor sagrado nos traza una descripción feliz del joven que considera la ley del Señor como su delicia, y por ello, trata de apartarse de los caminos que no son de Dios, sino de aquellos que viven despreocupados de cultivar su espíritu. Y a mitad del salmo nos dice que los jóvenes que así se conducen "serán como árboles plantados junto a arroyos de agua", pues éstos dan su fruto a su tiempo y su hoja no cae. Y añade: "Y todo lo que hagan prosperará."

Resulta muy hermosa y oportuna la comparación del salmista.

Si nosotros contemplamos, siquiera sea por breves instantes, los árboles que se hallan situados junto a arroyos o ríos, y los comparamos con árboles alejados de arroyos y de ríos, veremos que entre unos y otros existe gran diferencia. Estos son más pequeños, menos robustos, preséntanse ante nuestra vista como carentes de savia para adquirir forma corpulenta, para beneficiar con su bienhechora sombra al caminante. Aquéllos, por el contrario, tienen siempre un mejor aspecto, una mayor lozanía. Es el agua que pasa cerca de ellos lo que les hace ser árboles hermosos.

Cuantos hayáis viajado por la línea del Mediodía, sin duda alguna habréis podido comprobar el siguiente curioso fenómeno: Hasta un poco antes de llegar a Aranjuez, es decir, desde que el río Tajo se vislumbra, es cuando podemos contemplar árboles frondosos, vegetación abundante. Hasta ese instante los pueblos que hemos ido dejando atrás sólo tienen casas y más casas, algún que otro árbol. El resto aparece sin árbol alguno. Llano como la palma de la mano.

Y, hablando en un sentido parabólico, debemos ser nosotros también árboles plan-

tados junto a arroyos de agua. Estos dan su fruto a su tiempo.

Nosotros debemos dar también fruto sazonado en su tiempo. Hablando, se entiende, en un sentido espiritual. Hemos de tener muy presente los saludables consejos y enseñanzas que cuando pequeños hemos aprendido en las Escuelas Dominicales. Entonces se está atendiendo en ellas a cuidar con todo esmero y solicitud el árbol que más tarde habrá de causar admiración a cuantos lo contemplen. Se le riega con cariño. Se procura enderezarle, si se ve que quiere torcerse. Se puede hacerlo con probabilidades de triunfo, al principio. Pero si se deja que crezca y se desarrolle inclinado, cuando el árbol vaya siendo mayor, difícil será corregir su inclinación. Lo mismo nos sucede a nosotros.

Mas se espera que esta labor paciente de cuidar un día y otro, un mes y otro, un año y otro, los árboles, den fruto a su tiempo. Muchos, descontento queda, que no serán sino árboles lejanos, separados de toda agua vivificadora, y no darán fruto a su tiempo, o, si lo dan, será muy poco. Pero habrá otros que serán árboles plantados junto a arroyos de agua, que, vivificados por este agua bienhechora, den fruto en abundancia.

Sé tú, pequeño que me lees, uno de estos árboles plantados junto a arroyos de agua, que dan su fruto a su tiempo y su hoja no se cae. "Todo lo que hagas será prosperado". Mas ten en cuenta que acontecerá esto a aquellos para quienes la ley del Señor sea deleite, la mediten de día y de noche y la procuren poner en práctica en su vida diaria, haciendo producir fruto en su tiempo.

RAMÓN TAIBO SIENES

¡ H A Y T I E M P O !

Tres veces lo había llamado la madre, y tres veces Juan Antonio había respondido, como de costumbre:

—¡ Ya voy, mamá!

Pero seguía entregado concienzudamente a la importante tarea de tratar de enderezar las orejas del perro, que dormitaba echado en el corredor y que, de rato en rato, sacudía de golpe la cabeza, como para librarse de un gran moscardón. El gran moscardón era, por supuesto, Juan Antonio.

El “ya voy, mamá”, de Juan Antonio no quería decir que iba en seguida, y cuando contestaba “Voy en seguida, mamá”, tampoco quería decir que iba en seguida, sino más bien que esperaría que transcurriera un momento, al cabo del cual se había olvidado que tenía que ir, pues para Juan Antonio siempre había tiempo de sobra para acudir a un llamamiento para hacer una cosa.

Puede ser que creyera que le sobraba tiempo porque sólo contaba siete años de edad. Ahora bien; cuando uno tiene siete años de edad, le quedan para vivir muchos, cuarenta, cincuenta o setenta, y es posible que Juan Antonio pensaba en ir a ver para qué lo llamaba su mamá algún día de esos cuarenta, cincuenta o setenta años. Pero no se daba cuenta de que también otro día tendría tiempo para enderezar las orejas del perro. ¡Oh, de muchas cosas no se daba cuenta Juan Antonio! Por ejemplo, en ese momento no había notado que frente a la puerta de la calle se había parado el automóvil de su tío.

—¡ Juan Antonio!

—¡ Ya voy, mamá!

Contestaba pronto, pero no iba nunca.

—¿Cómo?—diréis vosotros—. ¿Y la mamá no le obligaba a obedecer? Porque para ciertas cosas no se puede esperar. Hay que estar en la escuela a hora fija y es preciso prepararse con tiempo. Cuando se acerca la hora de ir a la escuela, perder cinco minutos es una cosa muy seria.

A veces la mamá le obligaba y a veces no. Esto no quiere decir que la mamá fuera unas veces muy estricta y que otras le permitiera desobedecer. Nada de eso. Pero sabía bien que en ciertas ocasiones las cosas y las circunstancias enseñan y obligan mejor que los consejos y las órdenes. Y entonces no decía nada. Dejaba que el niño aprendiera sin necesidad de palabras. Por eso no insistió cuando a la cuarta llamada Juan Antonio siguió jugando en vez de ir. Pero horas después, cuando el niño iba de un lado a otro buscando, aburrido, algo para entretenerse, le dijo, como sin dar importancia al asunto:

—Esta mañana, cuando te llamé...

—¡ Ah, sí, mamá! Iba a ir en seguida—se apresuró a decir Juan Antonio.

—...era porque tu tío—continuó la madre—vino a buscarte para dar el paseo en automóvil que te había prometido.

—¿Y se fué?—exclamó Juan Antonio acercándose.

—¡ Claro que sí!—dijo la madre con tono suave—. No podía estar a tu disposición.

Juan Antonio no dijo nada, pero se quedó pensativo, alargados los labios y mirando desalentado las orejas del perro, todavía gachas.

(De “La Aurora”.)



E.S

SECCION RECRETIVA a cargo del TIO DE MALLORCA

PREGUNTAS BIBLICAS

1. ¿Cuándo y por causa de quién fue herido Egipto con plaga por primera vez?
2. ¿Quién edificó la primera ciudad mencionada en la Biblio?
3. ¿Cuál es la epístola más corta del Nuevo Testamento?

TRIANGULO BIBLICO

```

* * * * *
* * * *
* * *
* *
*
    
```

Sustituir las estrellas por letras, de manera que pueda leerse horizontal y verticalmente: en la primera línea, el nombre de un famoso rey de Israel; en la segunda, lo que es Dios; en la tercera, lo que se oyó cuando Juan bautizó a Jesús en el Jordán, y en la cuarta, lo que debe hacerse cuando Dios llama.

X. X. X.

Palma.

TARJETA

Santiago Frurcin

Combinar estas letras de manera que den el nombre de un acontecimiento en el cual unos discípulos vieron a Jesús con Moisés y Elías.

Palma.

X. X. X.

FUGA DE VOCALES

Y. s.y l. lz d.l m.nd.: .l q. m. s.g., n. .nd.r. .n t.n..bl.s, m.s t.ndr. l. l.mbr. d. l. v.d.

LOGOGRIFO NUMERICO

- 1 2 3 4 5 6 7.—Libro de la Biblia.
- 3 6 5 4 1 6.—Color obscuro.
- 3 4 7 6 1.—Alojamiento.
- 3 4 1 4.—Palabra escrita en una pared interpretada por Daniel.
- 6 7 6.—Animal.
- 5 4.—Nota musical.
- 2.—Vocal.

N. BLANCO.

Barcelona.

SOBRINITOS SOLUCIONISTAS

Siete puntos, Hélène Marty, *Vergèze (Francia)*. Cinco puntos, Antonio Duarte Sánchez, *Asquerosa*.

SOLUCIONISTAS DE ENERO

Dos puntos: Hélène Marty, *Vergèze (Francia)*.

SOLUCIONES AL MES DE FEBRERO

Acróstico Bíblico: *Simón, Mateo, Salim, Jacob, Semei, Jonás, Nacor, SALOMON*.

Tarjeta: *Eclesiastés*.

Fuga de consonantes: *Orad sin cesar*.

- Preguntas Bíblicas: 1, *Gosen*; 2, *Dorcas*;
- 3, *Eunice*.

Rompecabezas: *Nabucodonosor*.